

El modelo de producción Inca en la agricultura de la Quebrada de Humahuaca. Elaboración y propuesta de un material educativo interdisciplinario

Edgardo Salaverry

Introducción

El análisis de la sociedad como objeto de estudio de las Ciencias Sociales se sustenta en relación a dos variables: el tiempo y el espacio. El tiempo como concepto es inseparable de la Historia y de todas las Ciencias Sociales, ya que el tratamiento de cualquier problemática social siempre tiene en cuenta la sucesión de los hechos y fenómenos a través del tiempo, considerados como parte de un proceso que tiene lugar en un determinado espacio (Cordero y Svarzman, 2007, p. 34).

En este sentido Benedetti (2009) afirma que este espacio devenido en “territorio no es un soporte material, un objeto sobre el que se desarrollan los procesos; (sino que...) el territorio mismo es un proceso, que atraviesa y es atravesado por otros procesos” (p. 3). Esta dinámica da lugar al desarrollo de múltiples sucesos y conflictos que responden a un contexto histórico, político, social, económico, tecnológico, cultural y territorial determinados.

La construcción y deconstrucción del territorio constituye como categoría de análisis, la impronta material de los procesos sociales cuya transformación responde a distintos factores que intervienen a lo largo del tiempo. Estos cambios y continuidades que resignifican el proceso de organización del espacio en el tiempo, tienen su impronta distintiva a escala regional como modelo de un paradigma integral.

El Noroeste argentino (NOA) como unidad territorial alcanza su categoría institucional de región geográfica durante la década de 1960 en el contexto de las políticas desarrollistas, con la puesta en marcha del “Sistema Nacional de Planeamiento y Acción para el Desarrollo”, a partir de la sanción de la Ley N° 19964 del año 1966.

La regionalización es una forma de clasificar y distinguir el espacio de acuerdo con las características propias que lo hacen diferente a los espacios periféricos, otorgándole como unidad espacial; singularidad y jerarquía propia. Cada región establece en su territorio una estrecha y dinámica relación entre sus elementos naturales y humanos que cambia a lo largo del tiempo, estableciendo distintas configuraciones que representan el momento histórico que atraviesan (Fernández y Salaverry, 2016).

Los conceptos de región y territorio como categorías de análisis suponen un intento de identificación, delimitación y singularización espacial y a su vez presentan algunas diferencias conceptuales. En las regionalizaciones la observación radica en la diferenciación geográfica, mientras que en las territorializaciones la atención está puesta en el control del espacio.

Como citó Benedetti (2009, p. 2), para Sack la territorialidad es la “...estrategia de un individuo o grupo de afectar, influir o controlar personas, fenómenos y sus relaciones, a través de la delimitación y ejerciendo control sobre un área geográfica. Esta área puede ser denominada territorio” (...).

Por eso es muy importante “(...) la incorporación de la noción de temporalidad en la

comprensión de la territorialidad y de la formación del territorio” (Benedetti, 2009).

El territorio como un espacio de construcción se manifiesta mediante determinadas relaciones sociales, es decir, las territorialidades. Según Raffestin 1980 y Sack 1986 (citados en Benedetti, 2009, p. 3) la territorialidad establece una estrategia orientada a afectar y controlar recursos y personas en un área identificada, apropiada y delimitada. Por ello un territorio como entidad geohistórica puede concebirse a la vez como una región, si los entendemos como un espacio diferenciado.

Una región, en cambio, es cualquier espacio donde ante todo se destaca un tipo de diferenciación; y un territorio es una región en la que se focalizan las diferenciaciones definidas a partir de las relaciones de poder.

La regionalización de un espacio implica su fragmentación a partir de un criterio determinado desde el cual se establece el análisis. La región económico-política atiende a las diferencias espaciales que surgen por el avance del modo de producción capitalista. Aquí el espacio es concebido como una construcción social y, por lo tanto, resultado de un conflictivo proceso histórico surgido a partir del desarrollo de un sistema económico imperante. Cada región del presente es el resultado de un proceso pasado y “en su conformación estuvieron activos elementos de formaciones geográficas pasadas, que hoy son relictos presentes en nuevas entidades emergidas, que a su vez se están transformando permanentemente en un proceso abierto y contingente, y, a *posteriori*, eventualmente, se constituirán en relictos de regiones futuras, en rugosidades” (Santos, 1996, p. 93).

El trabajo de estas categorías conceptuales en la Escuela Secundaria supone la confección de una propuesta didáctica que acompañe y atienda la dinámica de cada grupo.

Desde hace ya algunas décadas la enseñanza escolar concibe el aula como un espacio heterogéneo, diverso, que demanda una constante búsqueda de estrategias didácticas para el abordaje de los diversos contenidos, utilizando múltiples herramientas de trabajo que contemplen las distintas trayectorias de los estudiantes. La escuela actual reclama un replanteo profundo de su estructura, reconociendo a los estudiantes como un universo heterogéneo, dinámico y con múltiples necesidades, vulnerabilidades y potencialidades que es necesario atender y considerar. Este nuevo espacio de trabajo signado por la diversidad, nos impone permanentes desafíos en la tarea de enseñar poniendo en crisis a un currículum y prácticas pedagógicas que no se adecuan al contexto político, social y cultural que atraviesa la realidad de cada estudiante.

En este sentido, la Ley Nacional de Educación N° 26206 establece el derecho de los niños y jóvenes a estudiar, y dispone la obligatoriedad de la escuela secundaria y el compromiso de las instituciones a garantizar el ingreso, permanencia y egreso de los estudiantes. El cumplimiento de tales preceptos exige la flexibilidad curricular, el trabajo interdisciplinario, el planteo de formas alternativas de evaluación y acompañamiento. Es imprescindible dar lugar a las expectativas, a nuevas demandas e interrogantes en relación a los contenidos y a nuestras prácticas; en un contexto donde el *formato escolar tradicional* se encuentra en crisis y en tensión, en una inercia de transformación constante. Un factor importante es la tecnología que ha logrado captar el interés de los estudiantes; por lo que, ante la posibilidad de que se convierta en un potencial competidor de la escuela es urgente su introducción como herramienta de trabajo en el aula. Sin embargo, su manejo requiere la guía del docente para establecer un uso aplicado de esta herramienta, sin dejar de lado el pensamiento crítico, sensibilizado y comprometido socialmente.

En este escenario histórico, social e institucional es necesario considerar y valorar la he-

terogeneidad de los procesos cognitivos y las distintas formas de aprendizaje; lo cual, hace necesario un proceso de selección y adaptación de los contenidos a desarrollar y las formas de enseñarlos dentro de los respectivos marcos disciplinares, para alcanzar la resignificación de los mismos en el interior del aula. Estos lineamientos pedagógicos implican entregar a cada estudiante las herramientas que le permitan crear sus propios procedimientos para resolver una situación problemática, en una construcción subjetiva que le permite seguir aprendiendo. La enseñanza como práctica se concibe entonces como un “proceso dinámico, participativo e interactivo por parte del sujeto, de modo que el conocimiento sea una auténtica y activa construcción operada por el sujeto cognoscente” (Carretero, 2009, p. 31). De esta manera la confección de nuevos materiales bibliográficos que analizan estudios de casos cercanos, nos permite convocar el aporte de los estudiantes para completar y actualizar el trabajo desde una construcción colectiva e interdisciplinaria que fortalece un aprendizaje significativo.

Metodología

El presente trabajo de investigación es desarrollado de acuerdo al método Cualitativo orientado a la comprensión e interpretación de los fenómenos sociales como situaciones únicas y particulares, en la búsqueda del significado y sentido de los hechos que los propios sujetos sociales o grupos sociales experimentan. En este sentido la investigación implica la producción de un nuevo conocimiento dirigido a su aplicación en problemas prácticos que nos permitan alcanzar nuevos conocimientos.

El análisis de los conceptos de región, territorio y territorialidades desde distintos autores, ponen en tensión la visión estática de los mismos, dando lugar a distintas perspectivas.

La investigación histórica del proceso de construcción y deconstrucción del NOA en general y su impacto en las actividades agrícolas en la Quebrada de Humahuaca en particular, nos permite aplicar estos conceptos para ser analizados en diferentes contextos políticos, económicos, sociales, históricos y culturales en la región a través del tiempo.

El ordenamiento del material teórico de fuentes históricas y geográficas contribuyó a la redacción de un texto informativo a utilizar como material bibliográfico en una propuesta de enseñanza interdisciplinaria, que nos permite no solo aplicar conceptos, sino también promover la investigación en los estudiantes para completar y actualizar el material educativo.

Desarrollo

El Noroeste Argentino o región del NOA, constituye una de las regiones concebidas a partir de un criterio Estadístico.

En los diez Censos Nacionales de Población realizados en Argentina a partir de la segunda mitad del siglo XIX; la información estadística es analizada y organizada por provincia. A partir del censo de 1947 se establecieron las regiones geográficas teniendo en cuenta las similitudes que presentaban los datos estadísticos de algunas provincias y la presencia de circuitos productivos que actúan como nexo entre cada uno de sus territorios (Figura 1).

La región del NOA conformada por las provincias de Jujuy, Salta, Catamarca, Tucumán, La Rioja y Santiago del Estero se asienta en un ambiente de montañas, valles y quebradas; donde predomina un clima árido signado por una desigual distribución de las precipita-

ciones. Las quebradas de origen geológico y fluvial presentan formas de valles alargados y agostos y constituyen las vías de comunicación terrestre más utilizadas en esta región desde tiempos remotos. De sur a norte las más significativas y atractivas son la Quebrada de Humahuaca y la del Toro con un recorrido de sureste a noroeste comunicando los Valles Calchaquíes con la Puna de Atacama, Las Flechas y Santa María- Guachipas; tal como lo señala la Figura 2 (Fernández y Salaverry, 2016).

Figura 1. Regiones para la publicación de estadísticas del Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, INDEC



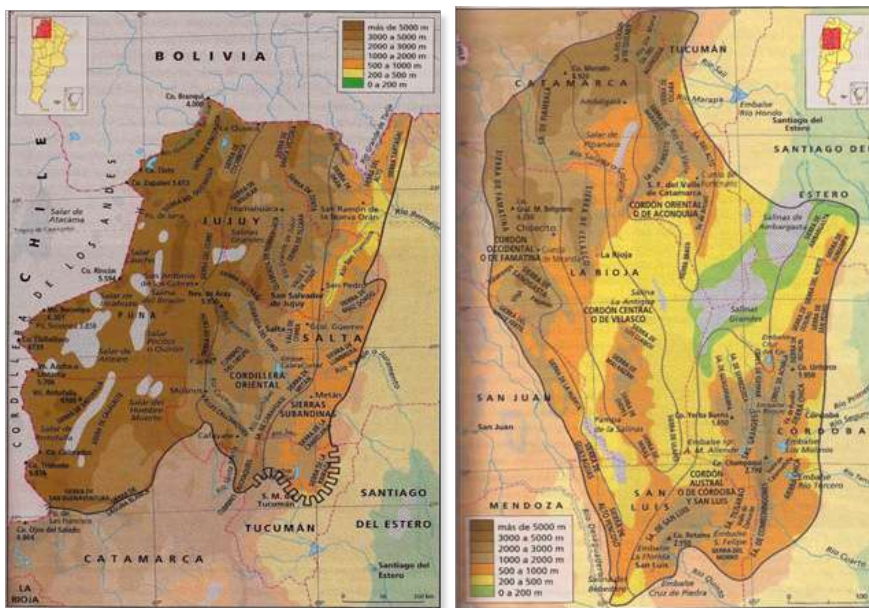
Fuente: Colección Educ.ar

También encontramos extensos valles en zonas allanadas y de abundantes precipitaciones en los cuales se practica la agricultura intensiva y se asientan importantes ciudades como Salta y San Salvador de Jujuy. Entre los más conocidos tenemos el Valle de Lerma en Salta, el de Jujuy, los Valles Calchaquíes y el Valle de Siancas.

La configuración del ambiente de la región ha sufrido transformaciones a lo largo del tiempo de acuerdo a la organización económica y social en distintos contextos. Se entiende por Ambiente a un sistema complejo que resulta de la interacción entre los sistemas sociales y naturales. En este análisis surge el concepto de recursos naturales ya que es la sociedad, a partir de los medios de cuales dispone, la que le otorga valor a ciertos elementos de la naturaleza que le permiten satisfacer sus necesidades, convirtiéndolos en recursos.

Dicha valoración cambia a lo largo del tiempo según los niveles tecnológicos, las políticas vigentes y los principios ideológicos y éticos. (...) El Ambiente es una compleja trama de relaciones sociales, políticas y económicas que imponen una determinada forma de vinculación con la naturaleza. (Zenobi, 2009, p. 3).

Figura 2. Principales estructuras de relieve del NOA



Fuente: www.geografiadeargentina. Fausto Guerrero

La construcción de este ambiente integra un proceso histórico, político, social, económico y cultural cuyas raíces se remiten a la presencia del Imperio Inca en la región. Los primeros pueblos que se asentaron en los valles y quebradas del NOA eran sedentarios y entre ellos se destacaban los *omaguacas* al Norte, mientras que en el corazón de la región vivieron los *diaguitas*.

Estas culturas recibieron una fuerte influencia de la civilización incaica, sobre todo en su organización social y económica. Vivían en aldeas con fuertes lazos comunitarios gobernadas por jefes o caciques encargados de recolectar los tributos enviados a Cuzco; y su economía se basaba en la práctica de la agricultura en andenes con riego artificial y la ganadería de camélidos como llamas, alpacas y vicuñas.

La llegada de los españoles a fines del siglo XV encuentra al Imperio Inca organizado en ciudades estados que ocupaban los actuales territorios de Ecuador, Perú, Bolivia, Norte de Chile y el Noroeste argentino. El centro político radicado en la ciudad de Cuzco gobernaba el Tahuantinsuyu (que significa “cuatro regiones unidas entre sí”) en alusión a las cuatro partes en que se dividió el imperio; donde el Noroeste argentino quedó incorporado al denominado *collasuyu* (Figura 3).

La agricultura como la principal actividad económica se caracterizaba por una organización centralizada y la práctica de técnicas sustentables. Las tierras de cultivos eran distribuidas por el Estado, y tanto las tierras del Inca como las del Sol (ambas trabajadas por los campesinos) como las tierras de los ayllus, entregadas en propiedad a familias campesinas; debían pagar tributo con productos o trabajo. El excedente de producción era almacenado en depósitos como parte de un bien comunitario y constituía una tarea de la población campesina.

Las técnicas agrícolas utilizadas tenían como base la construcción de pisos ecológicos, andenes o terrazas sobre las laderas de las montañas, es decir distintos espacios geográficos o ambientes que variaban con la altura del relieve (Figuras 4 y 5). Los trabajos de labranza diferían según las condiciones ecológicas, utilizaban el guano como el principal fertilizante y obraron un sistema de canales y acequias para riego que permitía un uso sustentable del agua (Figura 6).

En las Yungas empleaban el sistema de la roza y de camellones, basado éste último en la confección de surcos por donde corre el agua y pequeñas lomas donde se plantan las semillas, para la siembra en relieves planos (Figura 7). Los principales cultivos eran la papa, el maíz, quínoa, calabaza y algodón; mientras que del ganado de llamas, alpacas y vicuñas se obtenía carne, cueros, lana y su aprovechamiento como animales de carga. En los ayllus campesinos se practicaba la minga, es decir una producción comunitaria y su distribución entre todas las familias por partes iguales.

Figura 3. División territorial del Imperio Inca



Fuente: www.aboutespañol.com
mapa-tahuantisuyo.png

Figura 4. Terrazas de cultivo



Figura 5. Sistema de cultivo en terrazas



Fuente: <http://www.tierra-inca.com/album/photos/>

Figura 6. Acequias



Figura 7. Sistema de camellones



Fuente: <http://www.tierra-inca.com/album/photos/>

La obligación de trabajo no era individual, es decir que la cuota trabajo se asignaba a la unidad doméstica y por encima de esta estaba el ayllu o la aldea.

La reciprocidad aldeana se manifestaba en la vida cotidiana: el Cuzco proporcionaba alimentos para los campesinos mientras laboraban, y ellos no eran responsables de la suerte que corriera la cosecha.; todo lo que debían dar era su esfuerzo, todo lo producido por esta cosecha era alimentado por el Estado. (...) (Murra, 1979, p. 14).

Con la llegada de los españoles muchos de los indígenas pasaron a trabajar para los encomenderos y en el NOA el centro económico se concentró en las minas de Potosí. A partir de ese momento la estructura productiva de los valles y quebradas de la región se dedicaron a la producción de alimentos para la población de Potosí que en el siglo XVIII tenía más de 2.000 habitantes y la cría de animales de carga como caballos y mulas.

Años más tarde con la designación de Buenos Aires como la capital del Virreinato del Río de La Plata en 1776, el NOA se afirmó como la proveedora de ganado mular y vacuno, la producción textil y de carretas al Alto Perú. La actividad agrícola se destinaba al mercado interno mientras las ciudades de la región aumentaban la cantidad de población criolla dedicada al comercio.

Hacia 1891 en el contexto de la etapa agroexportadora llega el ferrocarril a Jujuy y otorga impulso a los primeros Ingenios azucareros cuyos dueños eran las familias más adineradas de la región. Las oligarquías provinciales lograron durante estos años el apoyo estatal a través de aranceles aduaneros, créditos bancarios, tarifas ferroviarias subsidiarias y una inversión en infraestructura como canales, diques, caminos, etc.

La concentración y monopolio de la propiedad de la tierra dio lugar al modelo ingenio-plantación junto a la explotación de indígenas y campesinos como parte de las ventajas comparativas (Ogando 1998, p. 36).

Durante el siglo XX la región se caracterizó por la coexistencia de latifundios y minifundios, y estos últimos formaban parte de unidades productivas tradicionales en manos de familias campesinas, muchas de ellas de origen indígena.

En la actualidad el NOA es una región con un importante número de descendientes de los pueblos originarios, en su mayoría población colla. Esta población se ha mestizado desde la época colonial con europeos y esclavos africanos, aunque en algunos espacios de la Puna jujeña se mantiene el tronco originario. Las fuertes raíces culturales sustentan en la actualidad la vigencia de los cultivos prehispánicos y los sistemas de producción utilizados por sus ancestros.

En la Quebrada de Humahuaca durante las últimas décadas tomaron impulso la explotación de plomo, zinc y plata junto a la actividad agrícola de viejas y nuevas especies como viñas, árboles frutales, cereales, legumbres y hortalizas en fincas organizadas junto al Río Grande.

La agricultura de la Quebrada de Humahuaca en el capitalismo global

La Quebrada de Humahuaca como un emblema del NOA concentra en su configuración territorial la historia, el ambiente y la cultura que fusiona las secuelas del pasado y el presente de la región. Con el nombre de Quebrada de Humahuaca se hace referencia al valle que forma el río Grande en una parte de su recorrido por la provincia de Jujuy, al Norte de la capital provincial. A lo largo de este valle se ubican algunas localidades entre las cuales se destacan Humahuaca, Tilcara, Maimará, Volcán, Huacalera y Tumbaya y áreas dedicadas a actividades agrarias que aprovechan las aguas del río Grande para riego. Estas localidades se encuentran conectadas entre sí, con la capital provincial y con el resto del país y el Sur de Bolivia a través de la Ruta Nacional 9 cuyo trazado acompaña el recorrido del río y constituye la principal vía de circulación

La población en la Quebrada se dedica a actividades económicas que antes eran de mera subsistencia y que hoy se insertan en el mercado regional y nacional, como la producción hortícola y la ganadería de altura. Con excepción de algunas formas empresariales de producción que se desarrollaron en las últimas décadas vinculadas con la expansión hortícola, la estructura agraria se caracteriza por la presencia mayoritaria de pequeños productores familiares de filiación indígena que se dedican a la agricultura o a su combinación con la ganadería. El conjunto de pequeños productores quebradeños es muy heterogéneo, pudiendo encontrarse aquellos que orientan su producción al mercado (productores hortícolas del sector central del fondo de valle), aquellos que tienen una inserción parcial al mercado (en el sector sur y norte del fondo de valle y quebradas transversales) o bien, que orientan su producción predominantemente al autoconsumo (poblaciones en zonas de altura). Todos estos productores, en mayor o menor medida, recurren al mercado laboral (generalmente local o provincial) para complementar sus ingresos (Arzeno y Troncoso 2012, p. 78-79).

Las explotaciones agropecuarias se caracterizan “por tener límites imprecisos o carecer de ellos. Por diversos motivos no están delimitadas las parcelas que la integran y por lo general forman parte de una unidad mayor. En esta categoría existen diferentes modalidades de tenencia: campos comuneros, comunidades indígenas, parques nacionales, otras

tierras fiscales y privadas. Los sistemas productivos se constituyen a partir de los ambientes diferenciados, pero además influyen aspectos históricos y culturales, en una suerte de imbricación o superposición de prácticas agropecuarias, las culturales locales y las prácticas modernas, orientadas al mercado”.

El sistema de producción tradicional, altamente flexible y adaptable presenta prácticas agropecuarias distintivas que datan de varios siglos en la región. La siembra de una importante diversidad de cultivos locales ha cobrado importancia en los últimos años, como puesta en valor de aquellos productos que han sido la base de la seguridad alimentaria de la región. El sello autóctono de las prácticas, la independencia de recursos externos en la producción; la capacidad de observación de la naturaleza y en la valoración de la cultura local; fortalece una menor dependencia de las economías de mercado (Golsberg, 2015, p. 37).

La estructura productiva en la Quebrada desde el punto de vista tecnológico está conformada por agricultores convencionales o mixtos como resultado de las interrelaciones que se generaron desde la colonia hasta la actualidad con las culturas locales. Caracterizada por su identidad andina, las superficies de cultivo no superan las dos hectáreas donde tiene lugar una agricultura de tipo familiar.

La incorporación de tecnología se hizo presente en las últimas décadas de la mano con el desarrollo de tecnologías agroecológicas para el manejo sanitario y nutricional de los cultivos, entre lo que se destaca: la selección de agentes de control biológicos de plagas y hongos fitopatógenos, el desarrollo de formulados artesanales de hongos enteropatógenos, antagonistas y la producción de abonos foliares (Bonillo, 2012, p. 3).

El modelo de producción tradicional que aún perdura en las actividades productivas de la Quebrada es la consecuencia de la conquista y colonización dando origen a un modelo de producción con aportes de ambas culturas. El mismo consiste en una serie de prácticas agrícolas con las siguientes características:

- ≈La minga como forma de trabajo comunitario para la siembra
- ≈La aplicación de fuerza animal para los trabajos de labranzas (bueyes, asnos, etc.).
- ≈Las chacras producen cultivos consolidados (maíz, acompañado de poroto, girasol con zapallos o quinua).
- ≈La aplicación de abonos orgánicos a las tierras, en general guanos, estiércol proveniente fundamentalmente del ganado menor.
- ≈la siembra manual en suelo húmedo con la asistencia de animales de tiro para tapar las semillas.
- ≈La siembra de semillas siempre de a pares. Nunca se siembra una semilla sola.
- ≈El manejo del agua de riego como una forma de justificar las plantas.
- ≈La diversidad como tradición de respeto al ambiente.
- ≈La utilización de formas caseras y rituales para el control de plagas y enfermedades.
- ≈La observación de señales de la naturaleza, la luna y los astros para la toma de decisiones o la aplicación de una práctica determinada.
- ≈La selección de las propias semillas y su renovación periódica en ferias de trueque.
- ≈La rotación de cultivos y el descanso de terrenos.

Todas estas características que aún hoy se mantienen, son las bases de un desarrollo sustentable, desde la cosmovisión de los pueblos originarios de los Andes (Rodríguez, 2009, p. 5).

La práctica actual de la agricultura se caracteriza por presentar un sistema mixto de

hortifruticultura, floricultura, cultivo de cereales y forrajeras complementada con de ganado ovino y caprino para autoconsumo o intercambio.

La exportación de productos como papines, maíz blanco, amarillo y rojo, quínoa, porotos blancos y negros, trigo, habas y arvejas tienen como destinos los mercados de la Unión Europea, Perú, China, Japón, Brasil, Paraguay y Chile entre otros.

La región del NOA se ha desarrollado de la mano de antiguas civilizaciones que contaron con importantes avances en materia de agricultura. Estas culturas (hoy denominados Collas) constituyen uno de los pueblos originarios más numerosos de la Argentina, que ha logrado sobrevivir en mejores condiciones como un actor hacedor de su propio ambiente desde el cual pudo salvaguardar el legado más valioso de sus ancestros: la identidad y su cultura.

Conclusiones

La región del NOA como un espacio con entidad propia es el producto de un proceso social, político, económico y cultural que trasciende distintos contextos históricos.

La radicación de los primeros pueblos sedentarios sustanció las primeras transformaciones sociales desde la observación y contemplación de la naturaleza, dando origen a su ambiente con una fuerte impronta. Con la llegada de los europeos nuevos intereses sustancian la intervención en la región, configurando al mismo espacio con otras territorialidades en un nuevo contexto.

Siglos más tarde, su incorporación al territorio argentino como parte de un Estado moderno profundizó la transgresión cultural hacia este pueblo con el objetivo de construir un espíritu Nacional signado de preceptos foráneos que respondían al capitalismo mercantil.

El estudio de la Quebrada de Humahuaca en la provincia de Jujuy como un espacio representativo de la región, nos permite analizar su incorporación en la actualidad al mercado global con una producción agrícola que utiliza prácticas y técnicas que han trascendido en el tiempo, salvaguardando este legado como parte de su identidad, su cultura y respeto por el ambiente.

La elaboración de una propuesta didáctica interdisciplinaria que aborde un análisis del territorio como una construcción de identidad colectiva, cuyo valor comunitario forma parte de su cultura y esencia como pueblo en distintos contextos; pone en tensión la concepción estática de los conceptos a partir de su aplicación práctica que fortalece la construcción subjetiva del conocimiento. Además la convocatoria a que los estudiantes participen de manera activa en una investigación para completar y actualizar este material bibliográfico desde una mirada interdisciplinaria, consolida la apropiación de un aprendizaje significativo.

Referencias

- Arzeno, M. y Troncoso, C. (2012). Actividades agrarias, turismo y contradicciones del desarrollo en la Quebrada de Humahuaca, Jujuy. *Revista de Geografía Norte Grande*, 52, 71-90. Santiago.
- Benedetti, A. (2009). Territorio, concepto clave de la geografía contemporánea. *Revista 12(ntes)*. Digital para el día a día, ISSN 1852-6497, pp.1-4.
- Bonillo, M.; Álvarez, E. y Hamity, V. (2012). *Tecnologías agroecológicas: Producción y uso de abo-*

- nos foliales y hongos benéficos junto a organizaciones de agricultores familiares de la Quebrada y Puna jujeña. S. S. de Jujuy, Argentina. CEDAF. Universidad Nacional de Jujuy.*
- Carretero, M. (2009). *Constructivismo y Educación*. Buenos Aires: Editorial Paidós.
- Chaunu, P. (1994). *Historia de América latina*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Eudeba.
- Cordero, S. y Svarzman, J. (2007). *Hacer Geografía en la escuela. Reflexiones y aportes para el trabajo en el aula*. Cap. 2 y 3. México DF, México: Ediciones Novedades Educativas, pp. 21- 58.
- Fernández, V. y Salaverry, E. (2016). El legado Inca en el Noroeste Argentino. *Revista Huellas de la Historia. Revista histórica*, (16). ISSN: 2524-9959.
- Golsberg, C. (2015). La producción de quínoa en la Quebrada de Humahuaca y Puna jujeña. *V Congreso mundial y II Simposio Internacional de granos andinos*. 35:18
- Murra, J. (1979). *La organización económica del estado Inca*. México D.F., México: Editorial Siglo XXI.
- Murra, J. (2002). *El mundo andino. Población, medio ambiente y economía*. Fondo Editorial Pontificia. Universidad Católica de Perú e Instituto de estudios peruanos. Lima, Perú: ICP.
- Ogando, A. (1998). Azúcar y política. El surgimiento del capitalismo en el noroeste argentino. *Revista Herramienta debate y crítica marxista*. Revista N° 6124/07/1998.
- O'Phelan Godoy, S. (1984). *Hacia una tipología y un enfoque alternativo de las revueltas y rebeliones del Perú colonial*. Lima, Perú: Colonia 21.
- Pease, F. (1991). *Los últimos incas de Cuzco*. Madrid, España: Editorial Alianza.
- Rodríguez, J. (2009). *Descripción de los sistemas económicos – productivos actuales de la Quebrada de Humahuaca*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Cauqueva.
- Ruggiero, R. (1978). *Los conquistadores*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Huemul.
- Santos, M. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado*. Barcelona: Editorial Oikos-Tau.
- Zenobi, V. y Carballo, C. (1996). Universidad, formación docente y educación ambiental. *Observatorio geográfico de América latina*. 49:16.
- Zenobi, V. (2009). *Educación Ambiental. De la conservación a la formación para la ciudadanía. Aportes para el desarrollo curricular*. Ministerio de Educación. CABA

Páginas web de consulta

Colección Educ.ar

<http://www.tierra-inca.com/album/photos/>

<http://images.google.com.pe/images>

Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).

Ley Nacional de Educación N° 26.206.

www.aboutespañol.com mapa-tahuantisuyo.png

www.geografiadeargentina